

De viaje con el CELAN:

Aniñón, Cervera de la Cañada, Torralba de Ribota y Calatayud

Redacción

Foto: Rosa Pérez

Un nuevo viaje del CELAN se une a las rutas de años anteriores. En esta ocasión nos dirigimos hacia el noroeste, a lo que fuera una de las zonas de frontera entre los reinos de Aragón y Castilla, la comarca de Calatayud. La visita incluía la propia ciudad de Calatayud y las iglesias de Aniñón, Cervera de la Cañada y Torralba de Ribota.

Frontera alude a conflicto, pero también a comunicación, a confluencia de ideas, a superposición de estilos, a diversidad. El propio paisaje mostraba el tránsito entre los verdes primaverales de la fértil ribera del río Jalón y las rojas, en ocasiones granates, arcillas entre las que discurre su afluente el Ribota. Arcillas que constituyeron el material base para la construcción del estilo mudéjar, dominante en muchos de los edificios visitados, entrelazado con las estructuras más pétreas del gótico. Como edificios de frontera, muchos de ellos aunaron las funciones defensivas con las religiosas integradas en singulares iglesias-fortaleza.

La primera, la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Castillo en Aniñón, mudéjar del siglo XIV, surge ante nosotros con su impresionante muro. En su exterior destacan el hastial con ladrillos y azulejos, y la torre; elementos que la llevaron a ser reconocida como Patrimonio de la Humanidad. En el interior nos sorprende sobre todo el magnífico retablo de Gabriel Jolie, que trabajó también con Damian Forment en el Pilar y la Seo, con cada escena esculpida en un único bloque de madera de cerezo.

Nos dirigimos después a la iglesia de Cervera de la Cañada, dedicada a santa Tecla, advocación elegida, según dice la leyenda, por el procedimiento de sacar papelitos donde una y otra vez se repetía este nombre. Castillo-fortaleza en origen, desaparecida en la guerra de los Pedros, fue finalmente concluida en 1426 por encargo del Papa Luna a su maestro de obras, Mahoma Ramí. La iglesia mantiene la pintura mudéjar original, con peculiaridades que solo se pueden ver aquí: el rosetón con estrella de siete puntas, las ménsulas y claves, la puerta de la sacristía y unos ventanales en alabastro que tamizan la luz de una forma especial.

Una vez en Torralba de Ribota, admiramos su iglesia que, como las anteriores, domina desde lo alto el casco urbano. Es obra igualmente del maestro Ramí, quien dejó su impronta en los ventanales góticos con rosetas y en las torres, el alfarje y las figuras situadas dentro de los canetes; en ella destaca la armonía de la edificación por las proporciones y la integración de los elementos islámicos y cristianos en época gótica, y especialmente el tratamiento de la luz.

Ya en la ciudad de Calatayud —y tras la parada de la comida— una comprimida visita guiada a esta población, cruce de caminos y de culturas desde los asentamientos celtibéricos del siglo IV a. C. hasta la ciudad romana de Bilbilis, y la Calatayud actual fundada por los árabes y “vivida” por ellos durante 900 años. En el paseo por el casco antiguo, algunas fachadas abombadas o medio quebradas, con balcones y voladizos excesivamente inclinados como para asegurar la estabilidad de sus ocupantes, propician algunos comentarios que cuestionan la capacidad técnica de arquitectos y albañiles. La amable guía que nos acompaña nos saca del prejuicioso error informándonos de la inestabilidad de los suelos debido a sus yesos constituyentes fácilmente diluidos por las aguas que frecuentemente discurren por el subsuelo.

Arribados a la plaza del mercado nos comenta una sorprendente anécdota: dado que este lugar era escenario de encuentros y festejos, hubo épocas en que quienes vendían las casas se quedaban con el derecho de uso de los balcones para tomar el chocolate y de paso atisbar a la concurrencia. Paseo rápido por delante del Ayuntamiento, en cuyo salón de plenos se halla la sillería del coro del Monasterio

de Piedra; el Mesón de la Dolores, palacio renacentista del siglo XV, edificio civil más antiguo de la ciudad; los barrios judío, musulmán y cristiano, etc., obligados por el apretado programa, que incluye la entrada al claustro mudéjar de la colegiata de Santa María, obra de Mahoma Ramí, construido con aljez y rejola (yeso y ladrillo) —hoy convertido en museo con piezas como un lienzo de Bayeu o el sorprendente peinador de la reina construido en madera con detalles de fulgurante ámbar—; la real colegiata del Santo Sepulcro y las iglesias de San Pedro de los Francos y San Andrés, los templos más antiguos de la ciudad, fundados por Alfonso I el Batallador.

San Pedro, edificio precursor del gótico en Aragón (1300), fue en algún momento lugar de reunión del Consejo y de las Cortes de Aragón y ahora se ha reconvertido en un aula cultural que conserva un órgano italiano del siglo XV, en el que se interpretaba música medieval. Desde fuera vemos la inclinación de su torre, de metro y medio de desnivel.

Terminamos la visita en San Juan el Real y sus pechinas pintadas por Goya, lo que nos hace recordar nuestro viaje a Muel y concluir que estos viajes del CELAN son una forma excelente de conocer nuestro patrimonio y pasar un buen día en grupo, siempre que sigamos teniendo los organizadores que, pacientemente, continúan preparando estas visitas.



El grupo en Cervera de la Cañada